

Divagando acerca de nuestro origen y destino en este cosmos

(Aimlessly about our origin and destination in this cosmos)

Enrique Martínez Martínez*

Se estima que a lo largo de 30 millones de años el hombre ancestral ha evolucionado desde pre-hominido hasta el hombre actual. Y estoy hablando del mismo que en 1969 pisó por vez primera la Luna y hace sólo pocos meses empezó a conocer los secretos del planeta Marte, reuniendo así un cúmulo de información, ante el vaticinio de viajar a este planeta en el año 2030.¹ Por esa razón, me parece sensato seguir de cerca los preparativos de esta aventura, y conocer los inventos que los científicos están preparando para los viajes interplanetarios. Por eso mismo, también me parece interesante divagar acerca de los ancestros del hombre y de su deambular en este planeta, cuando los continentes viajaban por los mares hasta lograr definirse en los continentes que hoy conocemos.

Hemos aprendido, también, de acuerdo con la religión católica, que al principio el hombre se encontraba solo, por lo que el Dios supremo decidió que tuviese una compañera. Es éste el primer eslabón en la historia del hombre en la Tierra, cuyos padres fueron Adán y Eva. Sin embargo, entre las incontables versiones de esta historia figura la de que el hombre es consecuencia de una evolución gradual y que ésta inició cuando nuestros ancestros bajaron de los árboles, e inmersos en el entorno que les favorecía, evolucionaron; a la vez que iniciaron su largo viaje desde el extremo sur del continente africano, deambulando hacia el norte para dispersarse por los otros continentes que aún estaban en movimiento. A este respecto, en la revista *Scientific American* hubo quien propuso considerar, en una contribución publicada en 2002, que el origen de los primeros seres humanos se localiza en lo que hoy es Sudáfrica. Esta revista invitaba a los lectores en su portada con

la frase «Eva fue negra», y sustentaba tal afirmación en vestigios milenarios de seres que vivieron en el extremo sur de África, sitio a partir del cual ocurrieron migraciones de los seres humanos, diseminándose por lo que hoy conocemos como Europa, Eurasia, la Polinesia, el continente asiático y otros sitios.

Fue así como el hombre evolucionó gradualmente; empezó a captar con sus sentidos el espacio que habitaba y a conocer más de cerca su mundo, seleccionando para vivir lugares benévolos, no sólo para proveerse de alimentos, sino también de un clima agradable y exento de peligros. Imagino que en este sitio seleccionado fue donde sus sentidos evolucionaron al percibir y conocer el devenir del mundo, y donde, a través de miles de generaciones humanas han llegado a ser lo que son los seres humanos del siglo XXI; sin embargo, a pesar de lo mucho que hemos evolucionado, aún prevalecen en este cosmos seres que no han sabido respetar y convivir como seres pensantes.

Fue de esta manera, a lo largo de los siglos, que el hombre aprendió a conmoverse ante el «despertar» del Sol y a admirar la belleza con la cual se oculta en el ocaso. Seguramente nuestros ancestros, de hace 500 años, se conmovieron; como también lo hicieron al apreciar la belleza de un trozo poético en lengua náhuatl, el cual plasma la hermosura arrulladora del canto del «cenzontle» al calificarlo como «pájaro de 400 voces». Resaltaba, a su vez, el cotidiano sentir ante el fulgor del rayo y del trueno que lo acompaña; conocer a las fieras por su rugido y percibir las flores por su aroma. Fue en este supuesto escenario que imagino, donde el hombre de esta historia desarrolló todas sus capacidades humanas. Por ello, es razonable pensar que los sentidos del tacto y del gusto evolucionaron también, de tal manera que los hombres de la prehistoria podían sentir ya lo que hasta hoy día perciben nuestros congéneres: como el dolor ante una herida en su piel o el gozar del sabor de las frutas silvestres.² Pienso, también, que en su vida debió haber un día en que el hombre se sintió

* Médico Pediatra.

solo y buscó establecer contacto con sus semejantes, en algunas ocasiones entendiéndose «a señas». Fue éste el inicio de la convivencia entre el hombre y la mujer, y, seguramente, ambos percibieron que sus diferencias eran complementarias; se unieron en pareja y procrearon vástagos. Tal vez éste fue el motivo de la integración cabal de una familia y fue, de esta manera, cuando se unieron varias parejas, lo que marcó el principio de la sociedad primitiva en Grecia. Cuando un grupo de familias unidas se integró a clanes, lo que en ellos fue conocido como «fratrías». Estas sociedades primitivas contaban con cinco estamentos: gobierno, religión, escuela, cultura y sociedad; estamentos que continúan todavía en este siglo.³

Es razonable pensar que llegó un día en que el hombre bajó de los árboles y empezó a deambular a ras del suelo.⁴ Y, al caminar por la tierra, se distinguió como bipedo, lo que lo condujo a vivir con otros seres semejantes volviéndose gregario. Quizá fue de esta manera que empezó a surgir lo que ahora conocemos como vida comunal y, de esta forma, quedaron atrás sus correrías por el estrecho mundo de los humanos solitarios y primitivos.⁵ Humanos que deambulaban en grupos familiares y que hoy conocemos como *Pithecanthropus erectus*. De la misma forma, me parece que surgieron, después de muchos siglos, las fratrías de Cromañón, Neandertal o el solitario hombre de Java, y muchos otros que sólo dejaron su huella en los continentes de este mundo.

De esta manera fue que, a lo largo de los siglos, surgieron los seres humanos en este mundo; en donde el hombre vive una secuencia conocida como ciclo de vida, en la que nace, crece, se reproduce, envejece y muere. Lo que hoy en día llamamos humanidad.

Se puede decir que el hombre actual se percibe enmarcado en sus orígenes, sea por lo que heredamos de nuestros progenitores o sea por el fenotipo que define el entorno en que este hombre habita (definido como *ethos*); de tal manera que somos los seres terrestres los que hemos iniciado nuestra aventura fuera de este planeta.

Referencias

1. Vaticanan que el hombre llegará a Marte en 2030. <http://noticias.universia.cl/en-portada/noticia/2013/05/13/1021997/vaticanan-hombre-llegara-marte-2030.html>
2. Graf DK. *El hombre y su doble origen*. México, Cuatro Vientos, 1982.
3. Kluckhohn C. *Antropología*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
4. Vega FL. Editorial. *Revista Mexicana de Pediatría*. 2013; 80(1): 3-4.
5. Lewis J. *Antropología simplificada*. México, Selector, 1969. http://books.google.com.mx/books/about/Antropolog%C3%ADa_simplificada.html?id=2OXWjlE6Mq8C&redir_esc=y

Correspondencia:
Dr. Enrique Martínez Martínez
E-mail: smp1930@prodigy.net.mx